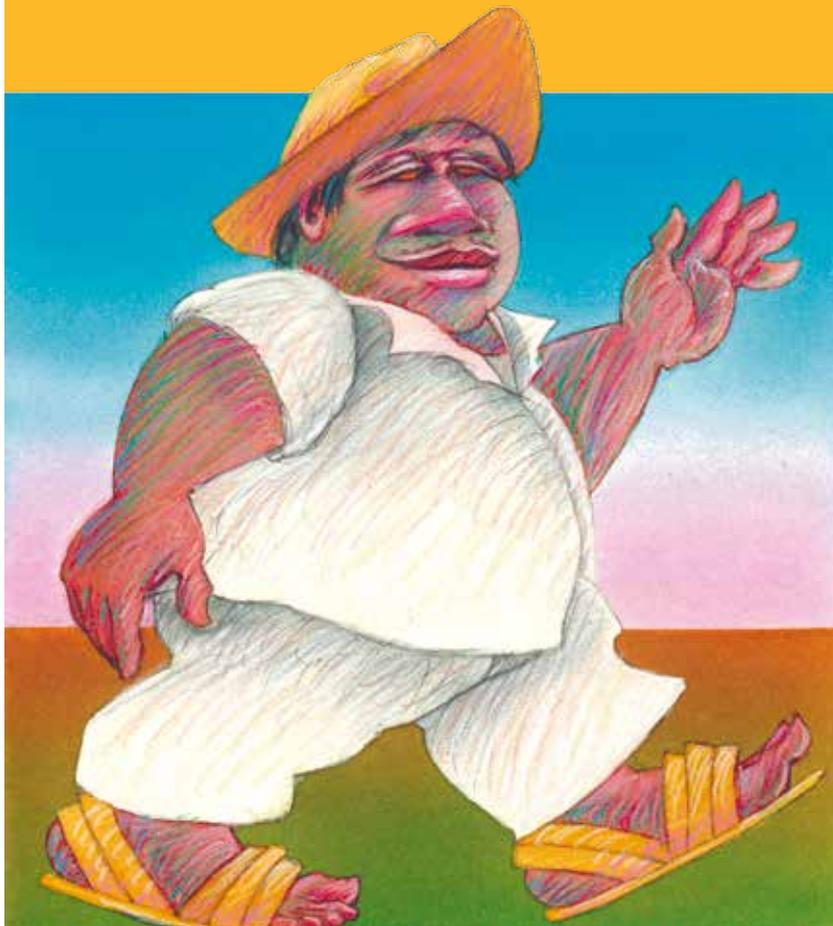


# El caminante

Para Empezar a Leer



MÉXICO  
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA



SEP  
SECRETARÍA DE  
EDUCACIÓN PÚBLICA

CONARE  
Consejo Nacional de Formación Docente

*El hombre flojo / El caminante*

Emilio Chuayffet Chemor  
Secretario de Educación Pública

Alma Carolina Viggiano Austria  
Directora General del Consejo Nacional  
de Fomento Educativo

*Edición*  
Dirección de Comunicación y Cultura

*Versión escrita*  
Luis de la Peña

*Ilustración*  
Rosario Valderrama (*El hombre flojo*)  
Fabricio Vanden Broeck (*El caminante*)

Primera edición: 1989  
Decimo cuarta reimpresión: 2014  
D.R. © CONSEJO NACIONAL DE FOMENTO EDUCATIVO  
Av. Insurgentes Sur 421, col. Hopódromo  
CP 6100, México, D.F.  
[www.conafe.gob.mx](http://www.conafe.gob.mx)

ISBN 978-968-29-2515-3  
IMPRESO EN MÉXICO.

# El caminante

Autor: Luis de la Peña  
Ilustraciones: Fabricio Vanden Broeck



Para Empezar a Leer



**MÉXICO**  
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA

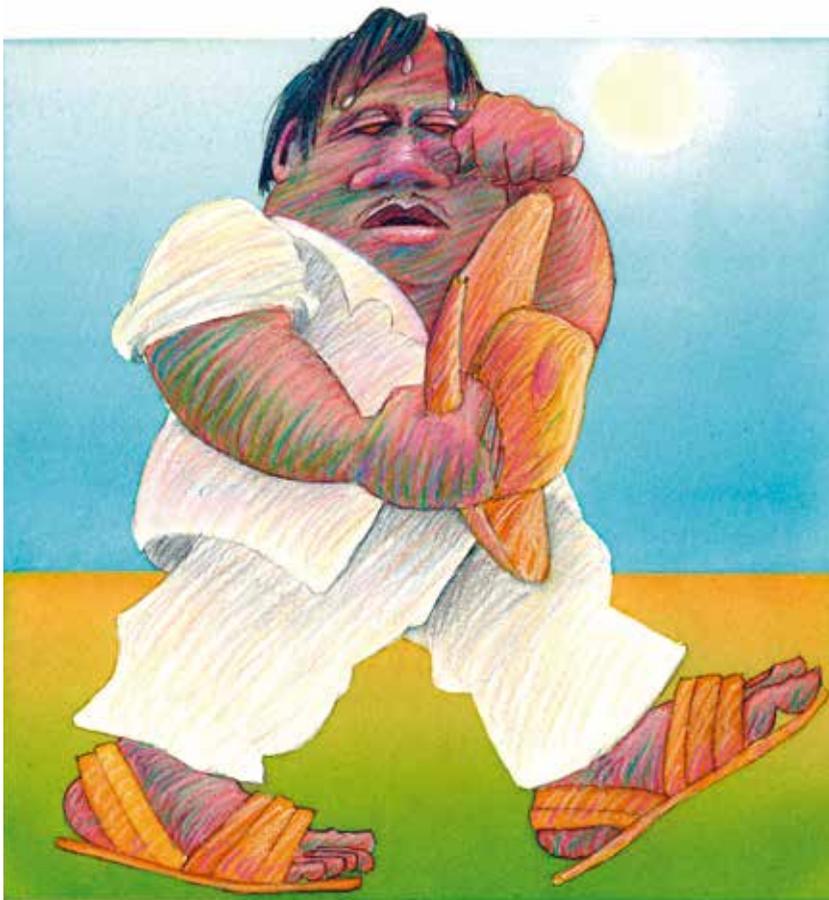


**SEP**  
SECRETARÍA DE  
EDUCACIÓN PÚBLICA

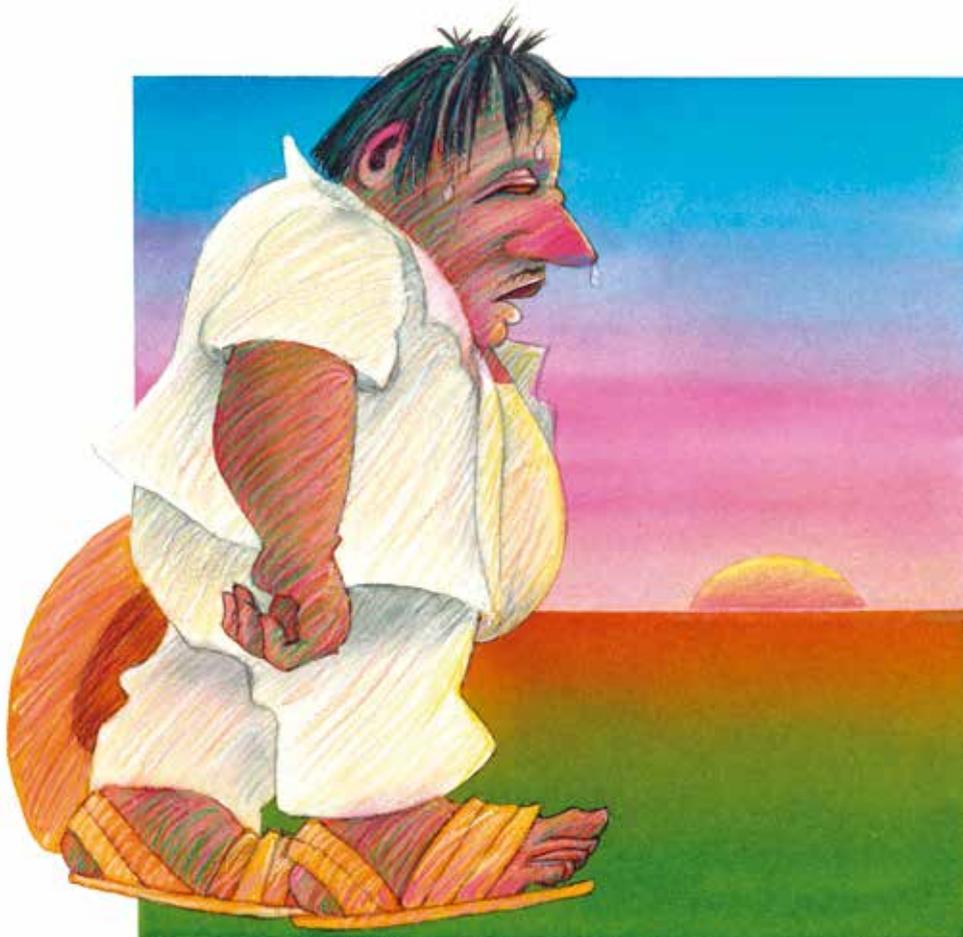
**CONAFE**  
Consejo Nacional de Fomento Educativo



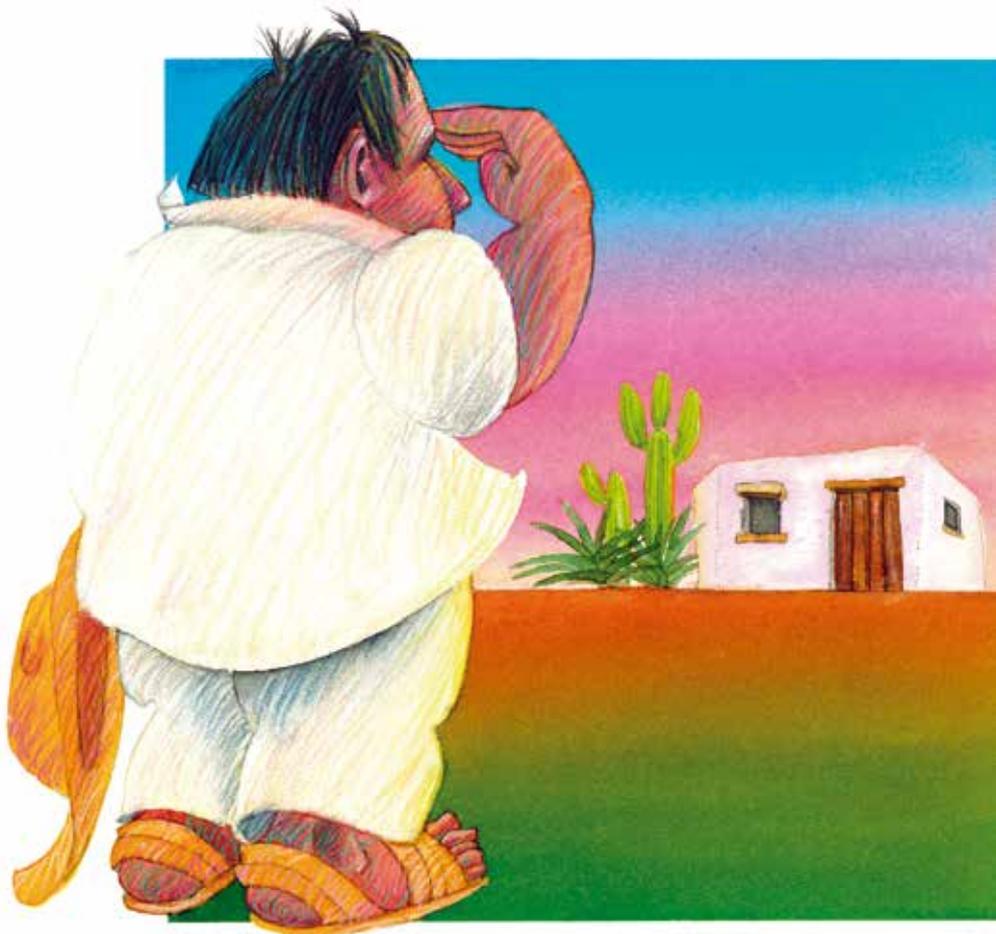
En cierta ocasión un hombre tuvo necesidad de viajar. Salió de su casa muy temprano y se puso a caminar.



El hombre caminó y caminó. Toda la mañana se la pasó andando bajo el sol.



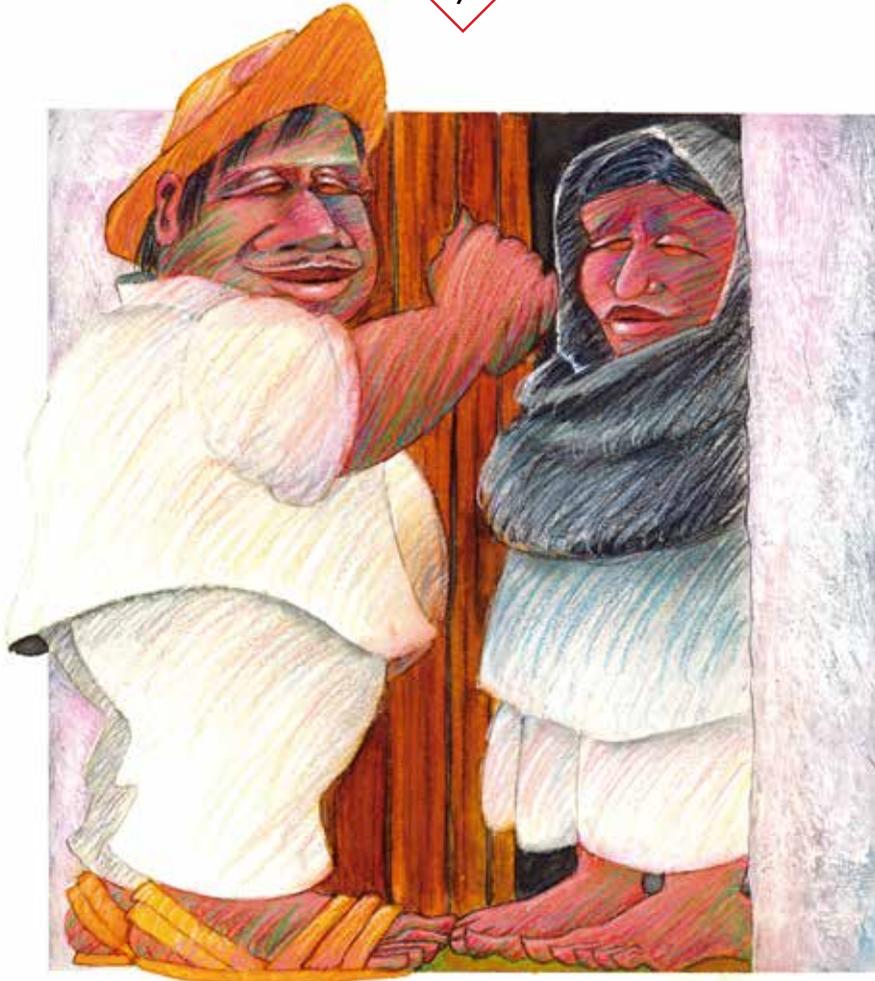
En la tardecita, el hombre ya sentía mucha hambre y sed.



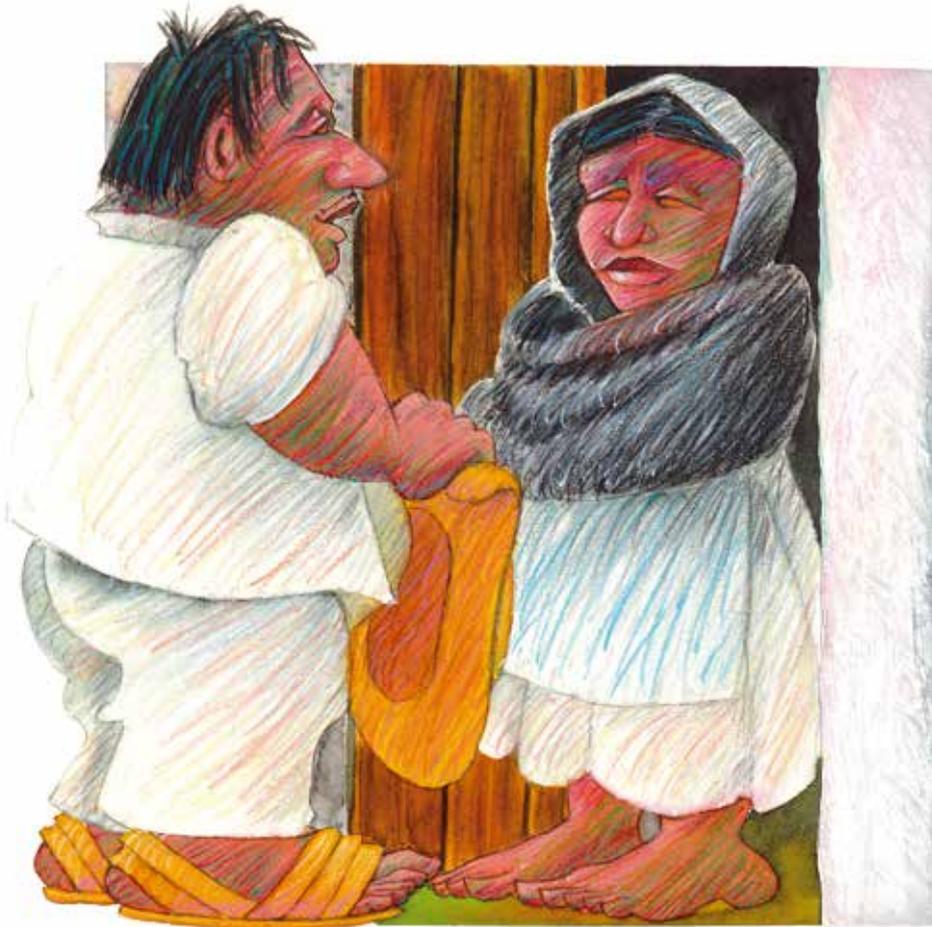
A lo lejos vio una casa. Pensó que allí podía darle agua y comida.



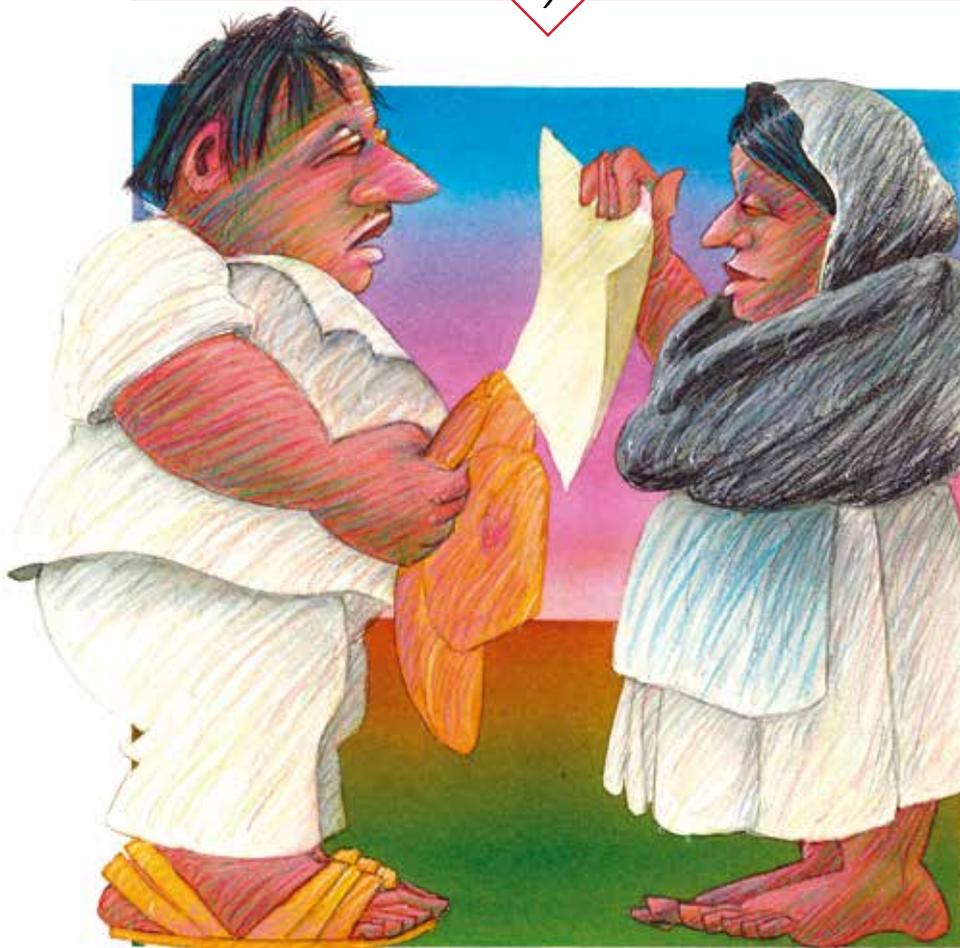
Así que el hombre llegó hasta la casa  
y tocó a la puerta.



Le abrió una señora y le preguntó  
qué quería.



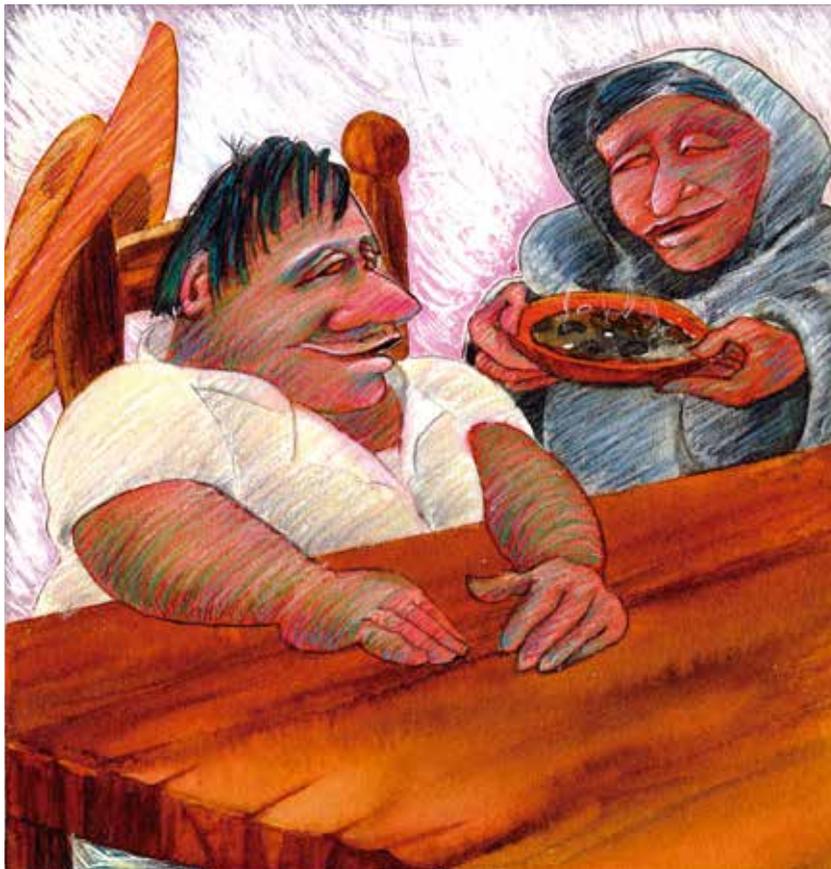
"Quisiera agua y comida..., pero no traigo dinero para pagarle", dijo el hombre.



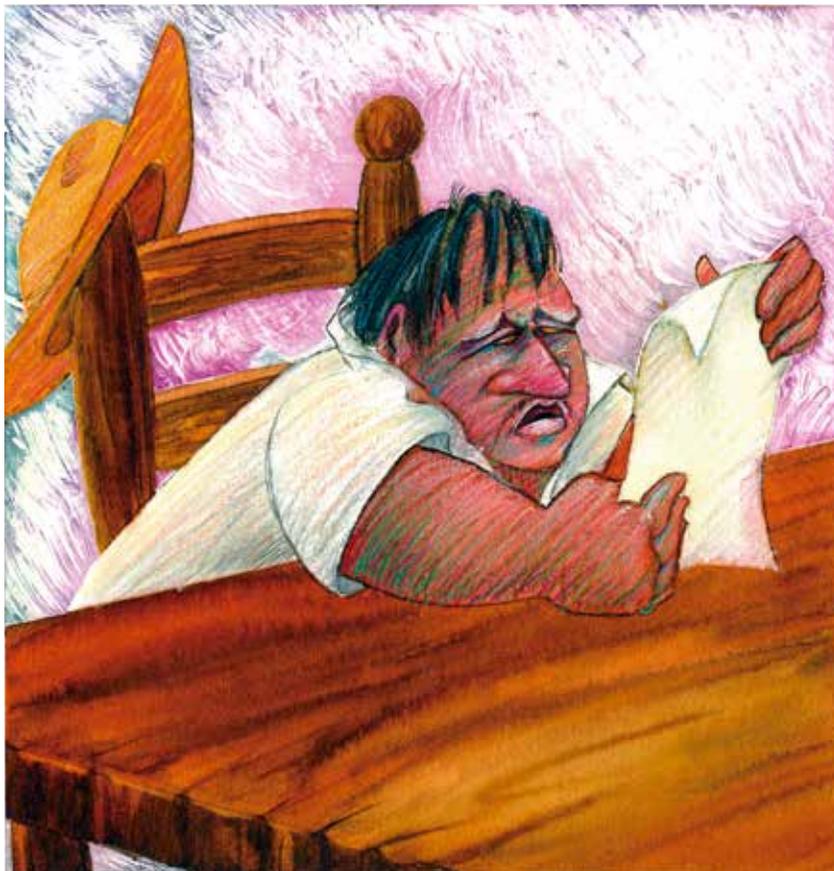
La señora se quedó pensando. Luego de un rato, le dijo que podía pagarle si le leía una carta, pues ella no sabía leer.



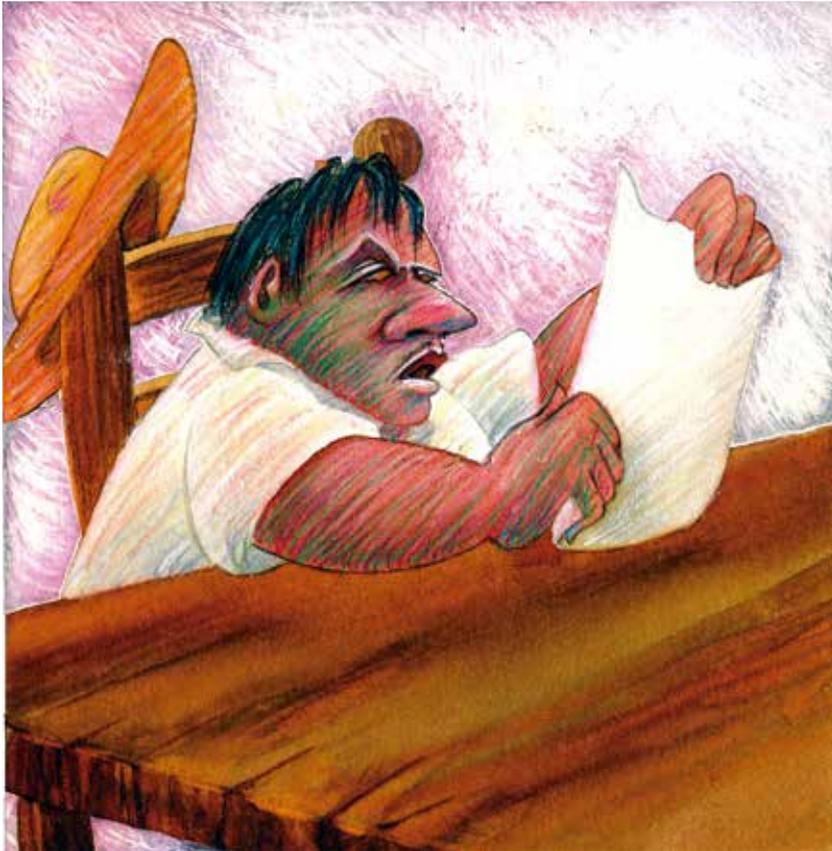
El hombre aceptó. Entró a la casa y se sentó a la mesa.



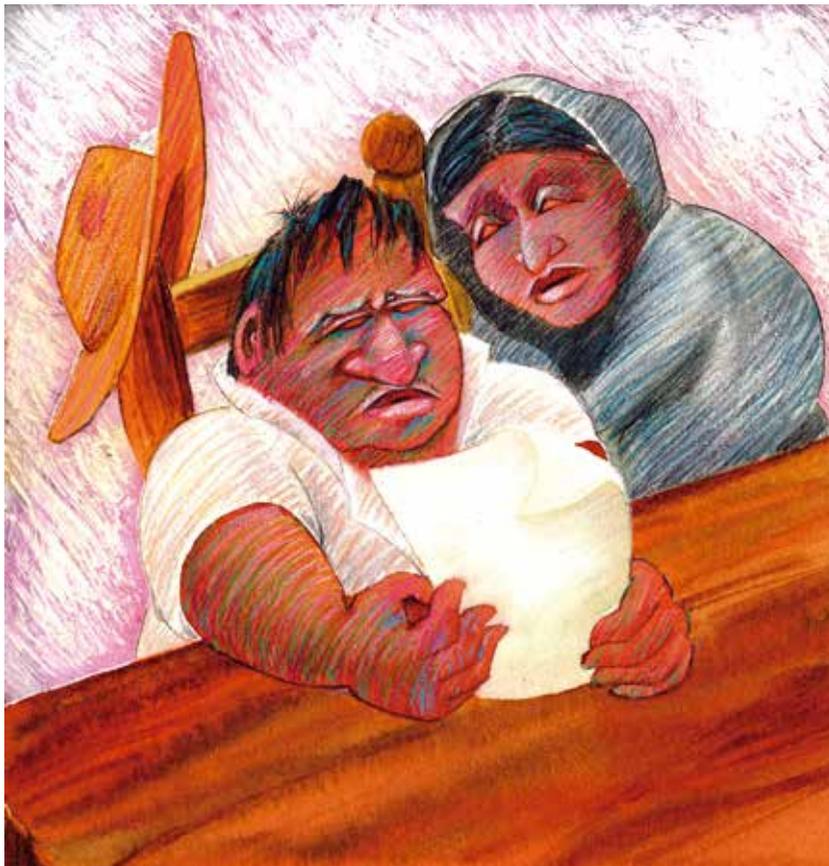
La señora le sirvió un buen plato de frijoles y un vaso de agua fresca.



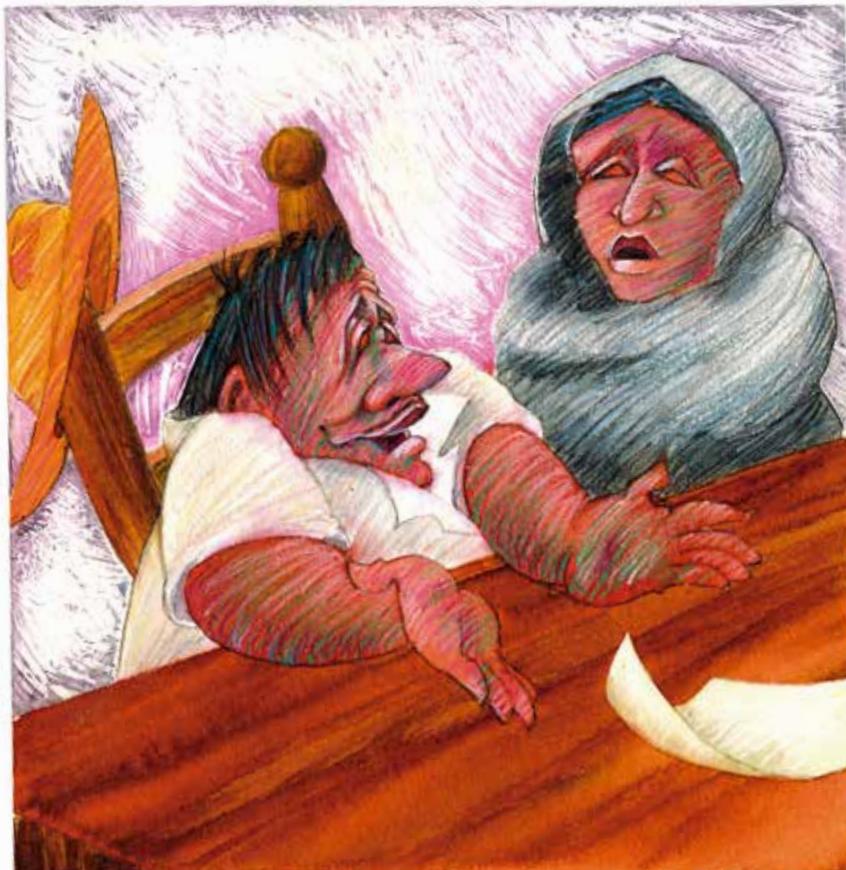
Cuando el hombre terminó de comer agarró la carta. Le dio tres vueltas. La miró de cerca y de lejos.



“¡Qué feo”, dijo “Pero ¡qué feo!,  
volvió a decir.



Muy asustada, la señora le preguntó:  
"¿Qué pasa? ¿Una mala noticia?"



El hombre contesto: "Si, señora, una mala noticia. Fijese que yo tampoco sé leer".



**FIN**